

JÁUREGUI

♦ ¿Carstens al Banco de México?
Sería una chamba que parece anhelar
el actual secretario de Hacienda.

Más que puesto

MANUEL J. JÁUREGUI

Hay dos datillos dignos de comentar en las opiniones de economistas del sector privado sondeados por el Banco de México.

Por una parte, tasan a la baja los estimados de crecimiento económico, debido al nuevo régimen impositivo y otros factores, y, por la otra, consideran que por este mismo motivo pueda repuntar la inflación en el País.

La inflación es un ladrón silencioso, uno que despoja el poder adquisitivo de los ciudadanos, sobre todo de los más desprotegidos.

Si bien el peligro de caer en la hiperinflación —que es desastrosa, pues acaba con la riqueza de un País y sus ciudadanos— no es muy elevado, como quiera, aunque sea leve cualquier registro de un crecimiento elevado en el nivel de precios es nocivo, sobre todo si se combina con otros factores que impactan el poder de compra de una ciudadanía azotada por el desempleo, la atonía económica, y otros tales como las alzas generalizadas y desmesu-

radas en las tarifas de la luz y la gasolina que consumen los mexicanos.

Algo que, dicho sea de paso, se espera para el 2010, ya que así está programado por nuestros monopolios gubernamentales.

Ahora que, dentro de este contex-

to, debemos reconocer que si para algo ha servido nuestro Banco Central, y su actual Gobernador, ha sido para controlar la inflación, lo cual es el eje principal de su responsabilidad.

Este dato, por sí solo, parece indicar la conveniencia —desde el punto de vista del bienestar nacional— de que se quede al frente de esta institución el Dr. Guillermo Ortiz, su Gobernador, a quien le restan tres semanas en su gestión.

Sin embargo, una curiosa declaración del martes pasado motiva a pensar que esto pudiera no suceder y que Ortiz será relevado.

Nos referimos al Dr. Agustín Carstens, nuestro Secretario de Hacienda y Crédito Público, quien afirmó muy sacrificado: “Yo estoy para ayudarle al Señor Presidente, y si quiere que me vaya al Banco de México, lo haré”.

En ese momento, Carstens dijo también que no tenía noticias de que así será, pero el solo hecho de demostrar públicamente su aceptación a esta potencial nominación parece indicar que irse al Banco de México es algo que el Dr. Carstens anhela.

Quizás sea una chamba que más se acomoda a lo que él está acostumbrado, y que conoce, toda vez que ya trabajó ahí como director general de Investigación Económica y jefe de Gabinete de la oficina del Gobernador (en

la época de Miguel Mancera), y además lo ha hecho en el Fondo Monetario Internacional como subdirector gerente.

La labor de Secretario de Hacienda es desgastante, polémica e ingrata, de manera que para el Dr. Carstens quedarse en el lugar del Dr. Ortiz no resulta mala opción.

El Presidente Calderón tiene que proponer antes del 31 de diciembre, pero el SENADO tiene que aprobar el nombramiento.

Esto, traducido al meshica, quiere decir que el Senador priista Manlio Fabio Beltrones le tiene que estampar su “vo. bo.” a la decisión presidencial.

Ya sea ésta ratificar al Dr. Ortiz para un periodo más, o bien sustituirlo con el Dr. Carstens o con alguien más.

Esta última opción inquieta, ya que nadie cercano al Presidente que no sea Carstens ni remotamente está en posición de suplir a Memo Ortiz.

En un anterior opus les decíamos que el problema mayúsculo no es tanto suplir a Ortiz con Carstens, sino que no hay nadie en el gabinete con “piernas de jinete” para ocupar el lugar de Carstens.

No la tiene nada fácil el Señor Presidente, y si no es porque la decisión finalmente resulta vital para la buena marcha del País, a nadie le importaría.

